

FECHA: 04 DE MAYO DE 2014.
MENSAJE GRUPO VIDA N° 17.
TÍTULO: EL CLAMOR DE UNA MADRE.
TEXTO: 2ª REYES 4:8-37.

Introducción:

Es frecuente encontrarnos escenas donde vemos a una mujer clamar o a una madre llorar. La Biblia también se hace eco de estas situaciones y nos muestra ejemplos de ese clamor; de mujeres que anhelan ser madres (Sara, Ana, Rebeca) y de madres que lloran por sus hijos, (María o las madres de Belén en tiempos de Herodes) Raquel; "Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron. Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo." Jer 31:15-16; Pero la característica común es que ese clamor es escuchado por Dios y tiene respuesta, aprendamos hoy del clamor de una madre tan efectivo ante Dios.

Otra de esas madres que aparecen en la Biblia clamando por sus hijos es la sunamita; veamos el ejemplo de esta madre comenzando por la relación tan especial que tenía con Dios:

1. La Relación con Dios de una madre que sabe clamar.

En 2ª Reyes 4 del 8 en adelante vemos a una mujer importante de la ciudad de Sunem que deseaba tener la presencia de Dios en su hogar y reconociendo al profeta Eliseo como un hombre santo de Dios le invitaba insistentemente a que fuera a comer a su casa.

En la sunamita podemos ver 3 niveles de la relación entre Dios y su iglesia; que también se corresponden a las diferentes estancias del templo de Salomón:

1º. V.8ª Relación de pasada: "El pasaba por allí" corresponde al Atrio del templo (Sunem estaba en la ruta que hacía los profetas cuando ministraba al pueblo) todo el pueblo tenía acceso a esta relación y a este lugar del templo. Es una relación de paso, de un saludo, de echar un vistazo. No requiere mucho esfuerzo.

2º V.8b Relación de comer juntos: "venía a la casa d ella a comer" - Corresponde al Lugar Santo (donde estaban los panes de la proposición) ahí se participa de los panes, se tiene comunión. Se requiere de insistencia para llegar a este nivel.

3º V.11 Relación de habitar en el hogar: "se quedó en el aposento y allí durmió" –Corresponde al Lugar Santísimo (Intimidad, plenitud del E.S., Dios en nosotros; comimos el pan de vida y ahora lo hemos asimilado para hacernos uno). Requiere hacer una inversión.

No tenía un interés de obtener algo, quiso amar y servir desinteresadamente pero el siervo de Dios quiso recompensar su servicio esmerado, y cae en cuenta que no tienen hijos y que el esposo ya era mayor. La relación lleva al fruto. El fruto del espíritu llega en la intimidad, en la relación íntima. Ahí viene la multiplicación. A veces queremos los resultados que se obtienen en este lugar sin hacer la inversión requerida, no es una inversión interesada para obtener algo pero la ley de siembra y cosecha se cumple.

¿Qué nivel de relación tenemos hoy nosotros con Dios? ¿Con que tipo de madre nos conformamos ser? De esta relación dependerá lo que suceda cuando la aflicción aparece.

2. ¿Qué está causando el clamor de una madre?

Cuando llegan los problemas los hijos acuden a sus padres v.19ª "y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!" Pero los padres nos desentendemos del problema y se lo cargamos a las mamás; v.19b "Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre."

- Dolor de cabeza; síntoma de falta de autoridad en casa, falta del sacerdocio paterno.

Hijos sin cobertura del cabeza de familia, del padre trae a los hijos el dolor de cabeza.

Papás demasiado preocupados en sus trabajos (demasiado ocupado segando, en la época más interesante, la de la cosecha) para pagar las facturas, e incluso a veces los caprichos extras. Si tenía criados para trabajar y para llevar a su hijo a su madre, no podría haberse encargado el padre personalmente de su hijo en vez de estar preocupado por el negocio. No discernimos la gravedad del problema que enfrentamos, se nos mueren nuestros hijos. Se necesita entender el clamor de nuestros hijos.

- ¿Cuál es la solución? Verdadera presencia del cabeza de familia; requiere aumento de nuestro nivel de sacerdocio, de relación con Dios para poder extender el manto a la familia y cubrir a todos. Las oraciones de Job ponían un vallado alrededor de su familia para que el enemigo no les tocara. (Job 1:5,10)

Administrar bien los tiempos, no se trata de cuanto le damos en el ámbito material sino también de administrar bien el tiempo para

tener también esos momentos especiales que tuvimos con nuestros padres y que todavía los recordamos, esos que verdaderamente cambian el corazón de un hijo y lo preparan para tener una vida saludable.

Este es un clamor de las mujeres de nuestro tiempo que esperan el compromiso de un padre sacerdote y cabeza de la familia y que por falta de ellos tienen que tomar su lugar. Entonces la mujer tiene que tratar de suplir el vacío del sacerdocio (La sunamita pidió a su marido que el varón de Dios viniera a su casa, que se le hiciera una habitación, se tuvo que encargar del dolor de cabeza del hijo y cuando el niño se muere tuvo que buscar ella la solución)

3. La actitud correcta de una madre que clama por sus hijos.V.28
¿Qué hizo la sunamita para obtener la solución?:

I. "Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, v.21a.

Lo llevó al lugar de la presencia, de la intimidad y cerrando la puerta se salió. El único lugar donde las aflicciones pueden ser reconducidas.

II. "Llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies". v.27.

Una debilidad de las mujeres podría ser dejarse llevar por el corazón, lo que conocemos como el alma.

Por ejemplo: Marta ante la muerte de su hermano; salió corriendo a reclamar a Jesús le echó en cara su situación y descargó sus sentimientos, se dejó llevar por lo que le decía el corazón pero María se tiró a sus pies primeramente y luego descargó su ansiedad.

Primero hay que someternos dando prioridad al espíritu que nos guíe y una vez ahí también derramar nuestro espíritu sobre Él. Tener en cuenta la advertencia en Jeremías 17:9. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"

Conclusión

Necesitamos llegar al Señor, directos al Señor, para que sea Él el que intervenga. El siervo no pudo solucionar la muerte del hijo pero la insistencia de la madre en buscar directamente al Varón de Dios solucionó su problema. Busquemos directamente al único que tiene toda solución.